

Ficcionalización del testimonio e ideología léxica en Río Muerto de Ricardo Silva Romero

Mariarosaria Colucciello

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

ABSTRACT

The ideological features of the testimonial novel *Río Muerto* (2020) by Ricardo Silva Romero are analyzed, whose plot was suggested to the author by the protagonist's son, thus fictionalizing the testimony. In Belén del Chamí, the mute Salomón Palacios is killed by the Bloque Fénix, and the widow Hipólita and her children begin a journey in search of the truth. All nouns, adjectives, and verbs in the direct discourse will be traced and classified on the basis of the 38 ideological groups of Julio Casares's *Diccionario ideológico de la lengua española* (2013 [1942]). The results will reveal the ideological fictionalization of the testimony in late-twentieth-century Colombia.

Keywords: Fiction, testimony, ideology, *Río Muerto*, Ricardo Silva Romero.

Se analizan los rasgos ideológicos de la novela-testimonio *Río Muerto* (2020) de Ricardo Silva Romero, cuya trama fue sugerida al autor por el hijo del protagonista, ficcionalizando el testimonio. En Belén del Chamí el mudo Salomón Palacios es asesinado por el Bloque Fénix y la viuda Hipólita con sus hijos inicia un viaje en busca de la verdad. Se rastrearán sustantivos, adjetivos y verbos del discurso directo, y se clasificarán con base en los 38 grupos ideológicos del *Diccionario ideológico de la lengua española* ([1942] 2013) de Julio Casares. Los resultados darán cuenta de la ficcionalización ideológica del testimonio en la Colombia de fines del siglo XX.

Palabras clave: Ficción, testimonio, ideología, *Río Muerto*, Ricardo Silva Romero.

Introducción

Más que partir de una oposición estable entre testimonio y ficción, la literatura colombiana contemporánea puede ser reconsiderada desde la especificidad liminar del discurso testimonial, entendido como un espacio de fricción constante entre lo ficcional y lo no ficcional, en el que la representación de la violencia no se reduce a la mera voluntad de fotografiar el conflicto, sino que implica la puesta en escena de los límites mismos de la narración. En este sentido, la escritura sobre la violencia en Colombia – surgida en el siglo XXI como respuesta a la aguda crisis socioeconómica del país, al narcotráfico y a la traslación de la violencia del campo a las ciudades – se inscribe en una tradición amplia de la novela testimonial latinoamericana, cuya genealogía ha sido extensamente estudiada y problematizada en clave crítica (Beverley 2004).

Desde estas perspectivas, el interés ya no reside en concebir el testimonio como un registro transparente de lo real, sino en analizar su estatuto híbrido y sus mecanismos de construcción discursiva, en los que la experiencia histórica se encuentra siempre mediada por procedimientos narrativos (Bocanera 2000), estrategias de legitimación de la voz y operaciones de ficcionalización inherentes al acto mismo de contar (Kozameh 1987). Así, la discusión contemporánea desplaza la vieja dicotomía entre verdad y ficción para centrarse en cómo dicha frontera se produce y se desestabiliza dentro del texto, atendiendo a las problematizaciones postestructuralistas del género testimonial y a su condición de dispositivo cultural situado (García 2018).

En este marco, la constante producción literaria sobre la guerra sigue dando cuenta de las tragedias humanas del país caribeño desde ángulos diversos (Tittler 1989), pero el desafío crítico consiste en comprender cómo se configura el problema de “decir lo indecible”, es decir, cómo la violencia extrema se articula dentro de formas narrativas que inevitablemente la transforman, la desplazan o la reescriben (Basile 2024). De ahí que la cuestión central del testimonio no sea la de su supuesta fidelidad mimética, sino la de su tensión constitutiva entre experiencia, memoria y lenguaje.

Por cierto, la literatura tiende a describir o analizar el pasado en virtud del presente, y este presente se ceba con la tradición, es decir, con la carga cultural que el sujeto porta a través del aprendizaje activo y pasivo de la memoria colectiva. En palabras de Ramón Menéndez Pidal, se debe “considerar la enorme coacción que sobre el individuo ejercen las ideas y sentimientos de sus coetáneos, y más aún, de sus antepasados” (Menéndez Pidal [1949] 1951, 161), lo que permite pensar la escritura no como expresión individual autónoma, sino como producto de una densidad histórica y cultural.

Sin embargo, el ser humano parte de lo antiguo, de lo incomprensible de su existencia, y tiende a ordenar continuamente la realidad, a textualizarla, simbolizándola y explicándola, intentando poner orden en lo que Jorge Urrutia denomina la “imperfección originaria” de la literatura (Urrutia 2021, 57). Es así como ésta se encuentra en constante diálogo consigo misma, buscando no repetir ni copiar, sino construir un universo de relaciones (Urrutia 2021, 58), aunque este proceso ya no puede pensarse en términos de un “compromiso” entendido de manera normativa o externa, sino como una implicación estructural en los modos de construcción de lo real dentro del discurso narrativo.

Ricardo Silva Romero carga con ese compromiso social que desborda en *Río Muerto* (2020), ambientado en Belén del Chamí – que aún no consigue aparecer en el mapa de Colombia –, donde el mudo Salomón Palacios es asesinado a unos pasos de su casa. No es la plena “Colombia feroz” (Martín Medem 2016), empezada con “La Violencia” (Guzmán, Fals Borda, Umaña Luna 1962-1964; Ríos Serra 2023) y seguida con la guerrilla (López Trujillo 2010; Villamizar 2017; Ugarriza, Pabón Ayala 2017; Melo 2021; Ávila 2022), vivida “entre prontuarios del pasado y héroes villanos” (Gil Montoya, Vélez Quiroz 2023, 74), pero sí la Colombia de hace algunos años, aquella del conflicto armado, que no le perdona ni a un mudo ser un supuesto sapo. Es la historia real que el hijo del protagonista – matado por la guerrilla del Bloque Fénix, que se había apoderado del pueblo en 1975 – contó al mismo Silva Romero en 2017 en uno de los peores trancones de la historia camino a Bogotá, después de haber interactuado acerca de las motivaciones que los habían empujado a votar, el primero, contra la paz del plebiscito del año anterior – “voté contra los verdugos” (Silva Romero 2020, 7) –, y el segundo a favor, por las mismas razones por las que el primero había votado en contra.

De esta charla surge la novela que Silva Romero presenta como si, desde aquel momento, los hechos narrados hubieran quedado fijados para siempre. Se trata de un relato testimonial que, por la necesidad de proteger y ocultar a los verdaderos protagonistas, se ve obligado a transformarse en ficción. La historia debe contarse, pero solo puede hacerlo veladamente, con los nombres y las identidades cubiertos, como si la verdad – urgente, pero peligrosa – solo pudiera revelarse de manera fragmentaria y todavía a medias en la sombra.

La ideología entre testimonio y ficción

Para los escritores latinoamericanos que promovieron el género testimonial en los años 60 y 70 del siglo pasado (Acedo Alonso 2017) la relación entre testimonio y ficción representaba una opción dilemática por sus términos mutuamente excluyentes. Para ellos el testimonio se convirtió en una

“alternativa estética y hasta una opción antagónica a la narrativa ficcional” (García 2018, 370). Bien conocemos la opinión de Miguel Barnet al considerar que “la llamada ficción cada vez va perdiendo más consistencia” (Barnet 1969, 101) o de Rodolfo Walsh, quien en una entrevista a Ricardo Piglia sostiene que “es probable que la ficción esté llegando a su esplendoroso final” (Piglia 1973, 18). Por cierto, una frontera sí existe entre testimonio y ficción, entre discurso narrativo factual y ficcional (Caïra 2010; Lavocat 2016), pero sigue sin haber consenso sobre los fundamentos teóricos de esta oposición (García 2018, 372).

La literatura es testimonio (Fabbri, 2017) porque permite reflexionar tanto sobre los mecanismos de construcción de la memoria compartida, como sobre la elaboración ética y social de los traumas de la historia, que se hacen posibles gracias al poder figurativo y de recomposición de la experiencia ofrecido por la imaginación literaria (Perassi, Scarabelli 2017). Sin embargo, la literatura también es ficción,

una hija tardía de ese quehacer primitivo, inventar y contar historias, que humanizó a la especie [...] una réplica a la vida [...] un complemento o dimensión que es precisamente lo ficticio de la ficción, lo propiamente novelesco de la novela, aquello de lo que la vida real carece, pero que deseábamos que tuviera [...] (Vargas Llosa 2020, 27-29).

La novela corta *Río Muerto* responde a semejantes expresiones preliminares, al ser a la vez – tal y como se ha dicho – testimonio y ficción ya que nace de una memoria directa de la violencia colombiana. Sin embargo, al no poder presentarse de manera literal debido a la necesidad de proteger identidades y a la fragilidad propia del trauma, el autor interviene como mediador, transforma los hechos en escenas literarias, convierte personas reales en personajes y reorganiza la experiencia para hacerla narrable. La ficción se vuelve así un recurso para decir lo que no puede revelarse abiertamente, permitiendo que la verdad emocional del testimonio – el dolor, la injusticia y la persistencia de la violencia – permanezca intacta mientras se cubren o desplazan los elementos que pondrían en riesgo a los involucrados. El resultado es un relato que no pretende ser documental, sino una forma ética y literaria de preservar y transmitir una historia real mediante los mecanismos de la ficción.

Todo empieza una noche de enero de 1992 cuando Salomón Palacios regresa a casa, después de un viaje en su furgón de trasteos, y se encuentra con los hombres – a quienes conoce – que lo matarán a tiros “por sapo, bobo hijueputa” (Silva Romero 2020, 10), a pesar de haber nacido mudo. Enseguida para su esposa Hipólita Arenas y sus dos hijos, Maximiliano y Segundo, comienza el duelo que inhabilita sobre todo a Hipólita a sobrevivir, mientras

el espanto del muerto anda por el pueblo como un alma vagando y buscando comunicarle a su familia que se vaya de Belén del Chamí, porque la situación se ha convertido en muy peligrosa “en la oscuridad irreversible de los lugares que no están en el mapa” (Silva Romero 2020, 153).

Muy pronto la depresión deja espacio a la empecinada decisión de la mujer de vengar a su esposo y desarbolar todo el armazón de falsedades de las autoridades del pueblo cómplices del Bloque Fénix, el grupo armado que lo controla y que asesinó a su marido. En un desesperado salto al vacío, Hipólita arrastra su vida y la de sus hijos a un torrente de violencia y de mentiras – en un vaivén de personajes raros, como el enterrador (Severo Caicedo), la mujer que puede comunicarse con los muertos (la bruja Polonia), la autoridad policial (el agente Sarria, un hombre muy lascivo que incluso se le insinúa, por ya no tener marido), el líder de la Iglesia Pentecostalista del Espíritu Santo (el pastor Juvenal Becerra, que en la iglesia da un sermón donde antes pide compadecerse de la viuda, pero luego también la condena y la desautoriza por farsante), el comandante paramilitar del Grupo Fénix, José Gregorio Saldarriaga, alias Triple Equis, entre otros cuantos – que desemboca sólo en el Río Chamí, el Río Muerto, que atraviesa el pueblo, donde acaban todas las víctimas de la guerrilla del lugar.

El verdadero objetivo de este trabajo es – partiendo de esa necesaria contextualización literaria – descubrir los rasgos ideológicos presentes en el léxico de esta novela que se mueve entre lo testimonial y lo ficcional, porque si es verdad que el testimonio en un trancón camino a Bogotá queda necesariamente ficcionalizado por la pluma ajena de Silva Romero, que se entera de los hechos y detalla “la novela que voy a contar tal como la voy a contar y tal como la va usted a leer” (Silva Romero 2020, 7), también es verdad que este nuevo lenguaje ficcionalizado transmite un contenido ideológico, de ideas. Y la ideología es “base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (van Dijk 1998, 21). Además, siguiendo a Pablo Jauralde Pou,

la literatura “explaya” ideas y no tanto cuando el autor cree estarlas exponiendo como cuando adopta la expresión literaria, elige un género, utiliza un estilo u otras mil circunstancias de su quehacer. No es lo que su texto dice, sino lo que él hace con ese texto. Su ideología está en toda la obra literaria y sobremanera en aquellos lugares en los que parece no haber densidad temática (Jauralde Pou 1984, 325).

Por lo tanto, con base en el testimonio real del hijo del protagonista y de la ficción del autor, se explorarán los rasgos ideológicos que se manifiestan en el plano léxico de *Río Muerto*, a partir del análisis de su vocabulario. Para tal

efecto, se rastrearán todos los sustantivos, los adjetivos (ambos en su forma masculina, singular y simple, excepto los posesivos y los indefinidos) y los verbos (en infinitivo) del discurso directo y de las frases entrecomilladas (que representan el pensamiento interior de los personajes), fruto de la expresión verbal más inmediata e íntima de los protagonistas de la historia. Estas ocurrencias se clasificarán con base en los 38 grupos ideológicos (en orden creciente de ocurrencias, y no como aparecen en el diccionario) – del *Diccionario ideológico de la lengua española* ([1942] 2013) de Julio Casares, obra de referencia onomasiológica, que sustenta su potencial en la asociación y agrupación de ideas, cuya pretensión es servir como vehículo para que todo usuario esté en la condición de pasar del concepto, difuso en su mente, a su concretización en palabra (Jarilla Bravo 2020, 235) y, por lo tanto, localizar una palabra en castellano partiendo de la idea (Casares 1941).

Los 38 grupos conceptuales homogéneos se distribuyen en las tres partes que componen el mismo diccionario. En primer lugar, la parte sinóptica – que representa otra vía de acceso a la información cuando las otras dos partes no arrojan los resultados deseados – establece cuadros, o sea unas rutas complementarias que sirven para afinar aún más la búsqueda del matiz que mejor se enlace con la idea preconcebida en la mente del usuario. En segundo lugar, la parte analógica es la más importante, el eje donde se juntan aquellas voces con algún tipo de vinculación entre ellas, agrupando las palabras de acuerdo con las 38 divisiones básicas y sus subdivisiones correspondientes. Para finalizar, la parte alfabética, que corresponde al formato acostumbrado de un diccionario convencional, con un listado alfabético de alrededor de 100.000 voces o referencias que aparecen en la parte analógica y una breve explicación que especifica aquellos términos cuyo significado es desconocido por el usuario (Soler 1999).

Se taxonomizarán también las repeticiones, símbolo ulterior del énfasis puesto por el autor en aquella elección lexical, y el léxico excedente, o sea aquel que no aparece en el diccionario de Casares. Los datos cuantitativos producirán resultados cualitativos, que llevarán a unas conclusiones sobre los apartados de significación que Silva Romero prefiere destacar en la ficcionalización de un testimonio del dolor de una guerra como la que ha padecido Colombia en las últimas décadas, y que ni siquiera la firma de los Acuerdos de Paz de 2016 parece alentar.

Resultados y análisis

<i>Grupos ideológicos</i>	<i>Ocurrencias</i>	<i>Ocurrencias repetidas</i>	<i>Ocurrencias con más de 10 entradas</i>
Geología, Minerología, Minería	0	0	0

Botánica	2	0	0
Zootecnia	2	0	0
Forma	3	0	0
Arte	4	1	0
Medicina	6	3	0
Espacio, Geometría	8	3	0
Agricultura	8	3	0
Transportes	8	3	0
Zoología	9	2	0
Geografía, Astronomía, Meteorología	9	3	0
Cantidad	9	6	2
Costumbre	10	1	0
Alimentación	11	2	0
Comercio, Banca, Bolsa	11	6	0
Juicio, Valoración	12	5	0
Derecho, Justicia	13	4	0
Existencia, Cambio	13	10	3
Física y Química	14	3	0
Vivienda	14	5	1
Sensibilidad	14	7	2
Vestido	16	4	0
Milicia	17	6	0
Relación, Orden, Causalidad	17	9	1
Anatomía	23	7	1
Voluntad	23	8	2
Propiedad	26	14	4
Colocación	28	14	1
Movimiento	28	17	5
Inteligencia	29	17	3
Religión	31	12	1
Fisiología	31	17	7
Tiempo	32	23	3
Conducta	33	14	0
Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje	33	14	1
Sentimiento	37	15	0
Estado, Nación	42	24	5
Acción	48	15	2
Léxico excedente	30	7	1

Tabla 1

Con sus 704 ocurrencias la *Tabla 1* presenta unos datos cuantitativos que, aunque en apariencia fríos, desde el punto de vista ideológico – y, por ende, cualitativo –, cuentan mucho acerca del énfasis puesto por el autor en la elección

lexical, que este estudio analiza relativamente al discurso directo y al pensamiento interior – entrecomillado – de los protagonistas de *Río Muerto*.

Para facilitar el análisis, los 38 grupos ideológicos de la taxonomización del *Diccionario ideológico de la lengua española* de Casares se descomponen en tres rangos de frecuencia: de 0 a 20, de 21 a 35 y de 36 a 50 ocurrencias.

Los grupos que presentan entre 0 y 20 ocurrencias son 24, bastante más de la mitad de los grupos en su totalidad, y constituyen el menor número de ocurrencias y repeticiones: *Geología*, *Minerología*, *Minería* (0 ocurrencias, 0 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Botánica* (2 ocurrencias, 0 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Zootecnia* (2 ocurrencias, 0 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Forma* (3 ocurrencias, 0 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Arte* (4 ocurrencias, 1 ocurrencia repetida y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Medicina* (6 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Espacio*, *Geometría* (8 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Agricultura* (8 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Transportes* (8 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Zoología* (9 ocurrencias, 2 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Geografía*, *Astronomía*, *Meteorología* (9 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Cantidad* (9 ocurrencias, 6 ocurrencias repetidas y 2 ocurrencias con más de 10 entradas), *Costumbre* (10 ocurrencias, 1 ocurrencia repetida y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Alimentación* (11 ocurrencias, 2 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Comercio*, *Banca*, *Bolsa* (11 ocurrencias, 6 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Juicio*, *Valoración* (12 ocurrencias, 5 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Derecho*, *Justicia* (13 ocurrencias, 4 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Existencia*, *Cambio* (13 ocurrencias, 10 ocurrencias repetidas y 3 ocurrencias con más de 10 entradas), *Física y Química* (14 ocurrencias, 3 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Vivienda* (14 ocurrencias, 5 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas), *Sensibilidad* (14 ocurrencias, 7 ocurrencias repetidas y 2 ocurrencias con más de 10 entradas), *Vestido* (16 ocurrencias, 4 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Milicia* (17 ocurrencias, 6 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), y *Relación*. *Orden*, *Causalidad* (17 ocurrencias, 9 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas).

Entre estos grupos destaca especialmente *Existencia y Cambio* (Tabla 2), cuyo caudal léxico es notable no solo por el alto número de ocurrencias repetidas (10), sino también por la presencia de tres voces – *vida* (17), *estar* (87) y *ser* (150) –

extraordinariamente frecuentes. Se trata de términos que condensan y evocan de manera directa la idea de continuidad vital, presencia física e identidad ontológica, y que conforman un entramado semántico muy denso, cargado de matices relacionados con la permanencia, la transformación, la esencia, la manifestación y la experiencia de existir. Este grupo se caracteriza, por tanto, por un léxico abundante, reiterado y semánticamente expansivo, que actúa como eje conceptual del discurso.

Asimismo, resalta con fuerza el grupo *Milicia* (Tabla 3), cuyo léxico, igualmente cargado, se articula en torno a campos semánticos relacionados con la guerra, el combate, la confrontación y la muerte. En él predominan voces que remiten a la violencia bélica, la amenaza, la destrucción y el conflicto armado, lo que aporta una textura lingüística marcada por la intensidad, la tensión y la presencia constante del peligro. Este conjunto léxico contribuye a generar un ambiente discursivo donde resuenan ideas de lucha, resistencia, agresión, defensa y fatalidad. En ambos grupos, por tanto, se observan una gran densidad y variedad léxica, que no solo enriquecen el texto, sino que también modelan su tono, sus imágenes y sus significados más profundos.

Cambiar, cosa (8), estar (87), existir (3), imposible (3), mejor, mundo (6), peor (5), presente (3), ser (150), suceder, vida (17), vivo (3).

Tabla 2

Arma, comandante (6), derrota, derrotar, disparar (3), disparo, ejército, fusil (4), fusilar, guerra, guerrero, martillador, patrullaje, sitio (2), soldado (2), tiro (3), vencer.
--

Tabla 3

Los grupos que presentan de 21 a 35 ocurrencias son 11, poco menos de la tercera parte de la totalidad, y exhiben ocurrencias y repeticiones más elevadas: *Anatomía* (23 ocurrencias, 7 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas), *Voluntad* (23 ocurrencias, 8 ocurrencias repetidas y 2 ocurrencias con más de 10 entradas), *Propiedad* (26 ocurrencias, 14 ocurrencias repetidas y 4 ocurrencias con más de 10 entradas), *Colocación* (28 ocurrencias, 14 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas), *Movimiento* (28 ocurrencias, 17 ocurrencias repetidas y 5 ocurrencias con más de 10 entradas), *Inteligencia* (29 ocurrencias, 17 ocurrencias repetidas y 3 ocurrencias con más de 10 entradas), *Religión* (31 ocurrencias, 12 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas), *Fisiología* (31 ocurrencias, 17 ocurrencias repetidas y 7 ocurrencias con más de 10 entradas), *Tiempo* (32 ocurrencias, 23 ocurrencias repetidas y 3 ocurrencias con más de 10 entradas), *Conducta* (33

ocurrencias, 14 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas) y *Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje* (33 ocurrencias, 14 ocurrencias repetidas y 1 ocurrencia con más de 10 entradas).

Los grupos que consideramos más significativos son *Fisiología* (Tabla 4) y *Tiempo* (Tabla 5), ambos caracterizados por una densidad léxica especialmente marcada y por una fuerte carga semántica que vertebra el sentido del texto.

El grupo *Fisiología* (Tabla 4) destaca por presentar el número más alto de ocurrencias con más de diez entradas, que se encadenan y dibujan casi con exactitud el ciclo completo de la vida y de la muerte. Este campo semántico integra un repertorio léxico abundante y variado, relacionado con el cuerpo, sus funciones, sus fragilidades y sus desgastes, así como con las manifestaciones más crudas de la violencia física. Palabras que evocan latidos, respiración, sangre, heridas, deterioro, nacimiento y agonía conforman un tejido verbal que acentúa la materialidad de la existencia humana y la vulnerabilidad corporal. La riqueza de este grupo reside en su capacidad para condensar, mediante un léxico profundamente fisiológico y somático, tanto la vitalidad como la destrucción física, ambas omnipresentes en el universo narrativo.

Por su parte, el grupo *Tiempo* (Tabla 5) se distingue por poseer el mayor número de ocurrencias repetidas, lo que subraya su ritmo constante, casi pendular, dentro del discurso. Su léxico abarca desde las unidades mínimas – segundos, minutos – hasta los lapsos más amplios – horas, meses, estaciones – y traza una cronología fluida y envolvente que enmarca el devenir de los personajes. También se incorporan términos que evocan la alternancia entre día y noche, la sucesión de ciclos naturales y la inevitable progresión temporal que acompaña tanto los actos de la vida como los episodios de la muerte. Así, este grupo despliega un vocabulario que sugiere transcurso, cadencia, duración, fugacidad, reiteración y continuidad, elementos que sostienen la atmósfera narrativa y marcan el ritmo interno de la obra.

En conjunto, ambos grupos exhiben una presencia léxica amplia, insistente y altamente significativa, que enriquece el tejido verbal de la novela y da forma a las dimensiones simbólicas y emocionales que la atraviesan.

Asesinato, asesino (7), atragantado, cabrón (2), cagarruto, castrado, despertar, dormido (2), dormir (5), escupir, hombre (10), joven (2), malparido (2), matanza, matar (52), mierda, morir(se) (29), muchacho (4), muerte (5), muerto (3), mujer (14), niño (15), orinar(se), partera, pesadilla, pujo, respiración, soñar (2), suicida, viejo (14), vivir (19).

Tabla 4

Agosto, año (10), bisiesto (2), calendario, demorar, día (14), diciembre (2), durar, febrero (2), futuro, empezar (2), enero, hora (3), mañana (4), mediodía, mes (7), minuto (2), momento (3), noche (3), pasado (2), prístino, rápido (2), rato (3), repetir (4), sábado (3), seguir (19), semana (4), septiembre, tarde (2), tiempo (7), último (3), vez (8).

Tabla 5

Los grupos que presentan de 36 a 50 ocurrencias son 3: *Sentimiento* (37 ocurrencias, 15 ocurrencias repetidas y 0 ocurrencias con más de 10 entradas), *Estado, Nación* (42 ocurrencias, 24 ocurrencias repetidas y 5 ocurrencias con más de 10 entradas) y *Acción* (48 ocurrencias, 15 ocurrencias repetidas y 2 ocurrencias con más de 10 entradas).

El grupo *Sentimiento* (Tabla 6) incorpora un nutrido y denso caudal de expresiones afectivas, un entramado emocional complejo en el que se advierte una clara desproporción entre matices positivos y negativos, predominando estos últimos de manera abrumadora. En este conjunto léxico se despliega un amplio repertorio de aflicciones, congojas, pesares, angustias, desconsuelos y melancolías, que configuran un panorama anímico profundamente sombrío. Los sentimientos de pena, duelo y dolor, en todas sus gradaciones y modulaciones – desde la tristeza tenue hasta la desesperación acuciante –, asumen el control del paisaje emocional de los protagonistas.

Estas voces, repetidas y reiteradas con insistencia, actúan como marcadores de intensidad, reforzando el pensamiento y la intención lexicológica del autor: subrayar un universo afectivo dominado por la pérdida, la nostalgia, la herida emocional y la vulnerabilidad interior. La abundancia y recurrencia de este léxico amplifica la carga emotiva de la narración y también contribuye a modelar el tono, delinear la atmósfera afectiva y proyectar una sensibilidad narrativa marcada por la pesadumbre y la inquietud, donde cada término emocional funciona como un eco que reverbera en la psicología de los personajes.

Agradecer, alegrar, alegría, altanero, amigo (4), amor, ánimo, arrepentido, arrepentirse (2), asustado, cansado (2), confiar (2), compinche, decepcionar, desagradecido, desahuciado, desesperar (3), despreciar, doler (2), dolor (2), duelo, enemigo (5), envalentonar, espanto (2), llorar (2), malagradecido, miedo (9), paciencia (3), pesar, reír(se), sufrido (2), sufrimiento, temer, torturar, tranquilo (2), triste (2), vergüenza.
--

Tabla 6

En el grupo *Estado, Nación* (Tabla 7) se concentra un amplísimo repertorio de vocablos vinculados al ámbito familiar y comunitario, un léxico que abarca desde las designaciones de parentesco hasta las formas de autoridad doméstica y social, y que por ello mismo presenta una alta frecuencia de ocurrencias, tanto en cantidad absoluta como en repeticiones. La novela orbita, emocional y narrativamente, alrededor de la muerte del padre, del dolor desgarrador de su esposa – madre de dos hijos – y de su incansable búsqueda de la verdad, enmarcada en un entorno hostil, casi asfixiante, descrito como “este pueblo de víboras [...] este país de ejércitos sueltos [...] este mundo demasiado duro para los seres pequeños [...] solos en ese pueblo lleno de verdugos” (Silva Romero 2020, 52 y 94). En este pasaje se hace evidente un léxico saturado de violencia estructural, de instituciones fallidas, de colectividades amenazantes, al tiempo que conviven términos que evocan intimidad, pertenencia y genealogía.

Dentro de este universo léxico sobresale de manera particular la palabra *señor*, con 31 ocurrencias, cuya reiteración insiste en la idea de jerarquía, autoridad, dominio e imposición social. El “señor” se convierte así en un nodo semántico que concentra poder y temor, y cobra especial relevancia al referirse al “señor” Triple Equis, comandante del Bloque Fénix y responsable del asesinato del mudo Salomón. La insistencia en este término articula un campo léxico que combina la identidad social, el poder militar, la violencia paramilitar y la subordinación de los individuos frente a figuras de autoridad.

En conjunto, este grupo exhibe un léxico profuso, reiterado y cargado de resonancias sociopolíticas, donde la familia, el territorio, el poder y la violencia convergen en una red verbal intensa, que define y potencia la atmósfera narrativa de la novela.

Abuelo, agente (8), amo, caballero, colombiano, comadre (2), compadre (4), dama, don, esposo (2), estado, familia, gente (10), gobierno, jefe (2), hermano (7), hijo (19), huérfano (4), madre (4), malnacido (2), mamá (34), marido (14), nación, nacional, nuera, padre (2), país (2), papá (32), patria (3), policía (2), primo, prostituta, pueblo (8), puta (8), puto, región (2), reino, señor (31), servir (6), suegra, vecino (5), viudo.
--

Tabla 7

El grupo *Acción* (Tabla 8) es, sin duda, el que reúne el mayor número de ocurrencias y, al mismo tiempo, el que exhibe una mayor diversidad léxica, pues en él convergen múltiples dimensiones del hacer humano. Su amplitud semántica abarca movimientos físicos y actuaciones concretas, así como

procesos mentales, tareas cotidianas, iniciativas voluntarias, gestos impulsivos, decisiones estratégicas y logros orientados a objetivos específicos. El léxico de este grupo integra verbos y expresiones que remiten a emprender, avanzar, huir, resistir, intervenir, construir, destruir, intuir, decidir, intentar, lograr, entre otros, configurando un entramado verbal dinámico y altamente expresivo.

La representación de la acción, por tanto, se expande hacia terrenos que incluyen sentimientos en movimiento, consideraciones internas, impulsos emocionales, acciones simbólicas y operaciones prácticas vinculadas directamente con la realidad narrativa. La riqueza de este grupo se manifiesta en su capacidad para captar el flujo constante de la experiencia, mostrando cómo los personajes actúan, reaccionan, se transforman y ejecutan tareas en un mundo que exige energía, resolución, tensión y agencia.

Así las cosas, el grupo *Acción* se distingue por su léxico abundante, variopinto y funcionalmente complejo, que articula la vitalidad del relato y proporciona una textura verbal marcada por la dinamización, el movimiento y la continua interacción entre pensamiento, emoción y comportamiento.

Abandonado, aburrir, aliviado, ayudar (9), calumniador, daño (3), defender(se), desafortunado, desahogarse, descansar, difícil, empalado, enredar, escampar, fácil, favor (15), feliz, frustración, hacer(se) (78), hecho, humillación, infeliz, labor, librar, lío, lograr (2), maldito (2), manera, meter(se) (5), miserable, modo, molestar, negocio, ocupado, ofender, padecer (3), patear, perdón (7), perdonar (5), perseguir, plan, preparado, preparar, salvar (5), suicida (2), trabajar (2), trabajo (2), venganza (2).

Tabla 8

El *léxico excedente* (Tabla 9), es decir, aquel conjunto de voces que no ha podido ser clasificado dentro de ningún grupo ideológico previamente delimitado, reúne 30 ocurrencias, de las cuales 7 aparecen repetidas y 1 supera las diez entradas, un hecho particularmente significativo desde un punto de vista cuantitativo. Esta cifra, notable en sí misma, se explica por la abundante presencia de variantes dialectales del español colombiano, así como por un caudal considerable de léxico vulgar, grosero y coloquial, formas lingüísticas que, por su naturaleza periférica, popular o fuertemente marcada, no figuran en el diccionario de Casares.

Dentro de este grupo se condensan expresiones de jerga urbana, modismos regionales, términos malsonantes, voces de uso callejero, e incluso

giros propios de la oralidad inmediata, todos ellos caracterizados por su frescura expresiva, su contundencia emocional y su potencia sociocultural. Este léxico, a menudo asociado con la espontaneidad del habla, la intensidad emocional, la ironía, la burla, el desahogo o la violencia verbal, introduce matices de autenticidad, cercanía, crudeza y verosimilitud en el discurso narrativo.

La presencia de estas palabras – a veces abruptas, otras profundamente identitarias – contribuye a crear un paisaje lingüístico heterogéneo, donde conviven registros cultos y populares, y donde la voz narrativa se enriquece con colorido local, matices sociolingüísticos específicos, expresiones de resistencia, tintes de marginalidad y ecos de oralidad viva. De este modo, el grupo excedente evidencia la diversidad léxica de la obra y revela cómo la novela incorpora un mosaico verbal amplio, desbordante y expresivamente complejo, imprescindible para captar la riqueza y la textura de la realidad representada.

Alucir, aluzar, arrechera, atembado, bujón, carevergas, casete, comeviejo, fierro, guerrillo, güevo (3), hijueputa (11), joder (4), jueputa, masacre, mijo (3), mogolla, mogoso, noña, ñapa, ñereque, pacha (3), pepazo (2), petaquero, pichar (2), pordebajeado, resortarse, sirirí, sumercé, toto.

Tabla 9

Reflexiones conclusivas

En conclusión, la vida en Belén de Chamí parece no tener horizonte ni destino, con sus ilusiones aplastadas en monosílabos de vida, porque “cuando uno nace en Belén del Chamí aprende desde niño a enmudecerse de golpe” (Silva Romero 2020, 83),

un pueblo de mujeres solas y de hombres desaparecidos por siempre y para siempre. Y los hombres desaparecidos, que lo más probable era que se los hubiera llevado el Río Muerto, se volvían fantasmas y personajes agrandados por el paso del tiempo y ruidos sorprendidos y sin razones de ser. Y las mujeres solas se la pasaban dejándose de los sinvergüenzas y casándose con los aprovechados con tal de que no las violaran los bellacos (Silva Romero 2020, 151).

No hay respuestas a preguntas que carcomen en la oscuridad del duelo a toda sentencia, que no es otra cosa sino condena. Es la misma condena que Hipólita dirige al vecino, al policía y al pastor, los tres prototipos del pueblo,

de la autoridad estatal y de la iglesia, de igual manera partícipes de las impiedades del grupo armado. Y la única respuesta, una vez más, parece ser, si no el destierro, la muerte – “la verdad es que era una persona que estaba convencida de que la única jugada honesta era matarse” (Silva Romero 2020, 64) –, para librar del dolor la historia de centenares de familias que, en esa parte de Colombia – pero no solo – sufren los mismos padecimientos, enfurecidos por la metamorfosis de un conflicto que lo ha vuelto inagotable, y que siguen no creyendo posible “que toda esa miseria está en los planes del Señor” (Silva Romero 2020, 61). *Río Muerto*

habla del comandante pornógrafo, de los vecinos traicioneros, del enterrador que dio su vida por cumplir con su deber, del espanto del escrupuloso mudo que jamás se negaba y jamás se negó a servir [y es] la fábula real de la madre que un día bisiesto fue de verdugo en verdugo pidiendo a los gritos que los mataran a ella y a sus dos hijos porque les habían dejado la familia sin padre (Silva Romero 2020, 145).

Sin embargo, esta novela también es testimonio y ficción, con su naturaleza al refabricar personajes realmente existidos, pero al mismo tiempo reinventados por la necesidad de enmascarar los hechos, sin encubrirlos. Tal y como el ambiente chocuano, la novela se percibe chorreante y pesada, también ruidosa, por el constante estruendo de la corriente murmuradora del Río Muerto, que arrastra las muertes de mudos y habladores.

Desde el punto de vista de aquella ideología que representa lo compartido por un grupo insertado en su sociedad, el léxico de *Río Muerto* de Ricardo Silva Romero logra incluirse en todos los grupos del *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares – menos en *Geología*, *Minerología*, *Minería* –, algunas veces con muy escaso interés lexical, limitado, marginal o apenas significativo para los campos y los ámbitos de los grupos ideológicos que contienen como mucho 20 ocurrencias, y otras veces con mayor densidad terminológica, atención conceptual y profusión expresiva, como en el caso de los grupos con 35 ó 50 ocurrencias al máximo. Este estudio llega a la conclusión de que el autor ha querido poner énfasis acentuado y deliberado en el léxico de la vida – con todas sus fases fisiológicas, orgánicas, biológicas, desde el surgimiento hasta el declive –; en aquel de la muerte – como hecho en sí, pero también como proceso, tránsito y trayectoria inevitable que lleva a esta, incluida la guerra de guerrillas y todos sus artificios, violencias y mecanismos de destrucción –; y en el tiempo – marcado por estaciones y épocas concretas, pero también abstractas, simbólicas, cíclicas y existenciales –. La ideología léxica es aún más efectiva y contundente en el sentimiento – siempre adverso, dañino, doloroso, teñido de aflicción, y que casi nunca desemboca en lo

fructífero y ventajoso –; en la familia – cuyos miembros se nombran en la novela más de lo debido, quizás para recordar su única certeza y enlace con la positividad, la protección y la estabilidad de un hogar que ya no existe –; y en la acción, maremágnun de actuaciones, hechos, iniciativas y objetivos, algunos de los cuales frustrados, truncados o irrealizados.

También la repetición juega un papel fundamental al remachar, reforzar, recalcar y subrayar conceptos que, de otra manera, se perderían en la profusión, la dispersión, el desorden expresivo y la multiplicidad de voces. Esta estrategia léxica funciona como un hilo conductor, un marcador de énfasis y un vehículo de continuidad semántica, asegurando que las ideas centrales permanezcan presentes en la mente del lector y otorgando coherencia, intensidad y densidad al discurso narrativo. Las palabras más repetidas (con más de 50 ocurrencias) son verbos fundamentales, motores del relato y del desarrollo de la acción y del pensamiento, y no es casualidad que entre ellos aparezcan *matar* (52 ocurrencias), con toda su carga de violencia, destrucción y fatalidad; seguido por *saber* (54), indicador de conocimiento, percepción, descubrimiento y conciencia; *querer* (68), expresión de deseo, intención, voluntad y motivación; *hacer(se)* (78), reflejo de acción, realización, transformación y actividad humana; *estar* (87), que denota presencia, estado, situación y condición temporal; *decir* (89), portador de comunicación, declaración, narración y transmisión de significados; *ser* (150), eje de identidad, esencia, existencia y permanencia; e *ir* (159), símbolo de desplazamiento, movimiento, tránsito y cambio de situación o contexto.

Para finalizar, el léxico excedente reúne un conjunto notable de términos que no encajan en ningún grupo ideológico y cuya presencia numérica destaca por su frecuencia. Esta abundancia se debe, sobre todo, a la incorporación de formas propias del español colombiano y de expresiones coloquiales, crudas o malsonantes, ajenas al diccionario de Julio Casares. Este repertorio léxico refleja hablas populares y giros cotidianos, aportando autenticidad y color local al discurso, y conforma un registro variado y expresivo que amplía la riqueza lingüística de la obra.

Este relato sobre el conflicto armado en Colombia presenta diferentes caras de la violencia, empezando por la corrupción y la degradación del mal y finalizando con la angustia y el desánimo, y con el vacío que toda guerra deja fuera y dentro de sí. Es la misma oquedad y el mismo desaliento que prima en la imagen de cubierta del libro, una foto de Jesús Abad Colorado, *Ritual y misa en memoria de las víctimas en la iglesia de Bellavista en Bojayá, Chocó*, en la que los familiares de las víctimas de esta parte de Colombia plantan una vela para cada uno de sus fallecidos.

En este libro la verdad cohabita con la fábula; estos dos elementos se entrecruzan y funcionan como telón de fondo que principia en aquel fatídico y bisiesto 29 de febrero de 1992, día en que ocurre todo y se destapa la tragedia testimonial y ficcional que, juntándose con la ideología léxica, compone una mayólica de vida real, con algo de ficción y condimentada con el gusto del escritor, voz personal, pero tan general en la Colombia de hoy en día.

En definitiva, el entramado léxico y narrativo de *Río Muerto* describe la violencia y, al mismo tiempo, la organiza, la distribuye y la hace inteligible dentro de un sistema de representaciones donde lo cotidiano, lo sobrenatural y lo histórico se confunden deliberadamente. La reiteración de campos semánticos, la densidad de ciertos núcleos verbales y la expansión de un léxico afectivo y corporal funcionan como una verdadera forma de inscripción ideológica del mundo. Así, la novela no representa la violencia como objeto externo, sino que la produce discursivamente en el mismo acto de nombrarla, obligando al lector a habitar ese espacio inestable donde lenguaje y experiencia se vuelven inseparables. En este sentido, la lectura propuesta conduce a la constatación de que el texto construye su propia lógica interpretativa: una lógica en la que la violencia no tiene afuera, y en la que toda comprensión posible queda ya contenida dentro del régimen léxico que la enuncia.

Bibliografía

- Acedo Alonso, Noemí. 2017. "El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía". *Latinoamérica* 64: 39-69.
- Ávila, Ariel. 2022. *El mapa criminal en Colombia. La nueva violencia y la paz total*. Bogotá: Aguilar.
- Barnet, Miguel. 1969. "La novela testimonio: socio-literatura". *Unión* 1: 99-122.
- Basile, Teresa. 2024. *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bervely, John. 2004. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Boccanera, Jorge. 2000. *Redes de la memoria. Escritoras exdetenidas. Testimonio y ficción*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Caïra, Olivier. 2010. *Définir la fiction. Du roman au jeu d'échecs*. París: EHESS.
- Casares, Julio. 1941. *Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática*. Madrid: Espasa-Calpe.
- — —. 2013 [1942]. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Madrid: Gredos.

- Fabbri, Edda. 2017. "La letteratura è testimonianza". En *Letteratura di testimonianza in America Latina*, coordinado por Emilia Perassi y Laura Scarabelli, 41-48. Milán-Údine: Mimesis.
- García, Victoria. 2018. "Testimonio y ficción en la narrativa argentina". *Lexis* XLII(2): 369-404.
- Gil Montoya, Rigoberto y Vélez Quiroz, Diego Alexander. 2023. *Década de los ochenta del siglo XX en Colombia: memoria sin ficción de unas violencias alucinantes*. Pereira: Colección Trabajos de Investigación de la Universidad Tecnológica de Pereira.
- Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. 1962-1964. *La violencia en Colombia*, Tomos I-II. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Jarilla Bravo, Salud María. 2020. "El Diccionario Ideológico de Julio Casares como recurso de la lengua española". *Lingue e Linguaggi* 39: 235-246.
- Jauralde Pou, Pablo. 1984. "La literatura como ideología y la crítica literaria". *Anales de Literatura Española* 3: 305-326.
- Kozameh, Alicia. 1987. *Pasos bajo el agua*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Lavocat, Françoise. 2016. *Fait et fiction. Pour une frontière*. París: Seuil.
- López Trujillo, Fernando. 2010. *Las Farc. Toda la verdad sobre el polémico grupo guerrillero*. México D.F.: L.D. Books.
- Martín Medem, José Manuel. 2016. *Colombia feroz. Del terrorismo de Estado a la negociación con las Farc*. Madrid: Catarata.
- Melo, Jorge Orlando. 2021. *Colombia: las razones de la guerra. Las justificaciones de la violencia en la historia del país y el fracaso de la lucha armada*. Bogotá: Crítica.
- Menéndez Pidal, Ramón. [1949] 1951. "Caracteres primordiales de la literatura española. Con referencia a las otras literaturas hispánicas, latina, portuguesa y catalana". En *Los españoles en la historia y en la literatura. Dos ensayos*, coordinado por Ramón Menéndez Pidal, 157-228. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Perassi, Emilia y Laura, Scarabelli. 2017. "Introduzione. Memoria, testimonianza, letteratura". En *Letteratura di testimonianza in America Latina*, coordinado por Emilia Perassi y Laura Scarabelli, 7-17. Milán-Údine: Mimesis.
- Piglia, Ricardo. 1973. "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" (Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh, marzo de 1970). En *Un oscuro día de justicia*, coordinado por Rodolfo Walsh, 9-28. México: Siglo XXI.
- Ríos Serra, Jerónimo. 2023. *Historia de la violencia en Colombia: 1946-2020. Una mirada territorial*. Madrid: Sílex Ediciones.
- Silva Romero, Ricardo. 2020. *Río Muerto*. Bogotá: Alfaguara.

- Soler, Concha. marzo-mayo de 1999. "Diccionario Ideológico de Julio Casares". *Métodos de Información* 6(29-30): 28-30.
- Titler, Jonathan, ed. 1989. *Violencia y literatura en Colombia*. Madrid: Orígenes.
- Ugarriza, Juan Esteban y Nathalie, Pabón Ayala. 2017. *Militares y guerrilla: la memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Urrutia, Jorge. 2021. *El espejo empañado. Sobre el realismo y el testimonio (desde la literatura hispanoamericana)*. Madrid: Cátedra.
- van Dijk, Teun A. 1998. *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- Vargas Llosa, Mario. 2020. *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Barcelona: Debolsillo.
- Villamizar, Darío. 2017. *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate.

Mariarosaria Colucciello (Università degli Studi di Salerno) es Catedrática de Lengua, Traducción y Lingüística Española por el Departamento de Ciencia Política y Comunicación. Sus principales líneas de investigación son la historiografía lingüística y la aplicación lingüística en la literatura. Es Directora del *Laboratorio Interdisciplinare di Studi Euro-Latinoamericani* (LISEL) y co-directora de *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. Es delegada del Rector de la Universidad de Salerno para Políticas de Movilidad.

Contacto: mcolucciello@unisa.it.

Recibido: 05/12/2025

Aceptado: 10/06/2026

Copyright © 2026 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.